

LA HUELLA DE JOSE MARTI EN ARIEL

JOSE L. MAS

California State University, Chico

EN TERMINOS GENERALES se ha estudiado con bastante exactitud la influencia de distintos autores en Rodó, y por ello parece innecesaria una nueva indagación sobre sus fuentes. Sin embargo, aún la influencia más destacada, que es la de Ernest Renan, ha sido a veces discutida.¹ De manera categórica, Manuel Pedro González, siempre tuvo la certeza de la influencia de Martí en *Ariel*:

Un caso notable lo ofrece el *Ariel* de Rodó. Bien conocido es el capítulo que en este libro le consagra el pensador uruguayo a los Estados Unidos, tan aclamado por nuestros "arielistas" como el evangelio latino frente a la idiosincrasia y la cultura yanquis. Nadie ha parado mientes, sin embargo, en el hecho de que no existe en ese capítulo una sola idea o juicio que no se encuentre reiterado muchas veces por Martí en sus "cartas" a *La Nación* que Rodó leía asiduamente.²

En realidad, *Ariel* sólo recoge la esencia de una actitud que se había estado formando con anterioridad en el continente, y a la que contribuyó decisivamente la prédica constante de Martí en sus trabajos periodísticos. La idea de la superioridad "espiritual" latinoamericana empezó a germinar después de 1850, y fue quizás el chileno Francisco Bilbao quien por primera vez presentó una visión "arielista" de América Latina.³

Pero no hay discusión de que corresponde a Martí el mérito de desarrollar la individualidad latinoamericana, como indica Noël Salomon: "Fue el cubano José Martí, sin duda alguna, el primero que construyó línea a línea una teoría consecuente y coherente de la personalidad latinoamericana capaz de afirmarse por sí misma, ajena a los modelos anteriores, antes de la hora de las profesiones de fe latinoamericanas del "arielismo-modernismo," después de 1900 (José Enrique Rodó en *Ariel*, Rubén Darío en *Cantos de vida y esperanza*)."⁴

Es innegable que Martí anticipa muchas de las ideas expuestas por Rodó y por otros modernistas. Por eso, estamos convencidos de que la hipótesis sostenida por el profesor González tiene fundamento y merece ser examinada. No es demasiado aventurado pensar que Rodó conociera los artículos

periodísticos de Martí, bien cuando se publicaban en *La Nación* de Buenos Aires, o después de reproducidos en otros periódicos o revistas de América Latina. Sabemos que Rodó no menciona a Martí en sus obras, pero tenemos constancia de su admiración por el escritor cubano, como lo demuestra en carta dirigida a Max Henríquez Ureña en 1904:

Escribe Ud. en la patria de Martí. Ponga Ud. su empresa bajo los auspicios de su gran sombra tutelar.

En cuanto a *Ariel*, a quien se propone Ud. dar carta de naturaleza en Cuba, ¿qué he de decirle sino que tiene para ello mi beneplácito? Sólo me toca en esto hacer votos porque la buena fortuna, superior sin duda a los méritos del libro, que ha acompañado a éste hasta ahora, no le abandone en su nuevo avatar. Y si él no llevase ya su dedicatoria — nacida, por decirlo así, de sus mismas entrañas — propondría a Ud. que a la memoria de Martí dedicáramos la edición cubana de *Ariel*.⁵

Sin duda las lecturas de Rodó incluyen los numerosos autores que él mismo menciona y ya considerados por los críticos. Ahora bien, puede sostenerse, y es nuestro propósito demostrar, que *Ariel* presenta indiscutibles puntos de contacto con las crónicas martianas. Estas coincidencias no están limitadas al capítulo dedicado a los Estados Unidos a que se refiere Manuel Pedro González, sino también a otros muchos aspectos ideológicos del ensayo.

Caracteriza a *Ariel* un tono optimista, de confianza en el porvenir, que tiene su fundamento en la idea de progreso espiritual del organismo social máximo que representa la humanidad. Aunque Rodó hace alusión a las imperfectibilidades del individuo y de los sistemas, muestra decidido entusiasmo en proclamar la posibilidad de superación constante partiendo desde el hombre mismo:

Y ningún otro espectáculo puede imaginarse más propio para cautivar a un tiempo el interés del pensador y el entusiasmo del artista, que el que presenta una generación humana que marcha al encuentro del futuro, vibrante con la impaciencia de la acción, alta la frente, en la sonrisa un altanero desdén del desengaño, colmada el alma por dulces y remotos mirajes que derraman en ella misteriosos estímulos, como las visiones de

Cipango y el Dorado en las crónicas heroicas de los conquistadores.⁶

La posición de Rodó en cuanto al progreso nos parece interesante dado que refleja elementos típicos de lo que se ha calificado de "romanticismo latino."⁷ Este romanticismo se distingue del germano o anglosajón, y abre el camino a una ideología modernista que empieza por rechazar los postulados del tradicionalismo. De origen francés, resulta el denominador común de lo que se conoce como Modernismo en religión y del Romanticismo Social.

Para nosotros, esta última doctrina es la influencia ideológica más decisiva en Martí. No obstante que el escritor cubano también reconoce aspectos negativos en los hombres y en la sociedad, siempre pone de relieve la necesidad de superación y su fe en el futuro de la humanidad. En el siguiente pasaje de sus crónicas se comprueba cómo, al igual que Rodó, contempla la marcha siempre adelante de los hombres:

Gran energía se necesita, y gran fuerza de ojos, para levantarse del turbión, cuya crueldad suele apocar el ánimo; pero el que dominando su dolor o interés saca un instante la cabeza por sobre las de los hombres, y los ve en marcha, en marcha como un ejército, aunque acá sigan alegres, a Catilina y más allá vuelvan la espalda a Demóstenes, bien podría tenderse a morir, satisfecho de sus compañeros de batalla. El hombre es feo; pero la humanidad es hermosa.⁸

No es propósito de este trabajo estudiar los orígenes de la afinidad ideológica de Martí y Rodó, que sospechamos tiene sus raíces en los movimientos románticos antes mencionados. Sin embargo, creemos importante destacar la identificación de los dos escritores en el tratamiento de ciertos temas básicos que son consecuentes con las doctrinas mencionadas y que resultarán el sostén de la tesis que hemos planteado. Para ello, nos limitaremos concretamente a los aspectos que fueron mencionados por Martí en sus crónicas y que tienen relación con los Estados Unidos.

Es obvio que Rodó le da gran importancia a la integridad espiritual del individuo y de la sociedad. Nos parece que de ahí arranca su preocupación con respecto a la inmigración indiscriminada. De forma categórica Rodó se aparta del programa del argentino Juan

Bautista Alberdi, resumido en la frase "gobernar es poblar," y advierte el peligro de permitir el imperio del número sobre la calidad: "la influencia inmigratoria . . . nos expone en el porvenir a los peligros de la degeneración democrática, que ahoga bajo la fuerza ciega del número toda noción de calidad; que desvanece en la conciencia de las sociedades todo justo sentimiento del orden; y que, librando su ordenación jerárquica a la torpeza del acaso, conduce forzosamente a hacer triunfar las más injustificadas e innobles de las supremacías" (A, 52).

Estos escrúpulos discriminatorios llevan a Rodó a hacer un juicio sobre la democracia, que para algunos contiene un "aristocratismo" consecuente con el pensamiento de Renan. Sin embargo, debe admitirse que al referirse a la democracia Rodó tiene una intención ulterior, pues es el sistema político de los Estados Unidos que luego criticará. En esencia, el escritor uruguayo hace una racionalización del proceso democrático, donde justifica la autoridad de los "mejores" como una consecuencia de las desigualdades propias de la Naturaleza: "Ella [la democracia] conserva, como las aristocracias, la distinción de calidades realmente superiores — las de la virtud, el carácter, el espíritu — y sin pretender inmovilizarlas en clases constituidas aparte de las otras, renueva sin cesar su aristocracia dirigente en las fuerzas vivas del pueblo y las hace aceptar por la justicia y el amor" (A, 63).

Como se desprende de lo anterior, Rodó concibe el cuerpo social en un proceso de renovación constante, pero que debe ser protegido. Su espíritu liberal lo hace confiar en la educación como el medio idóneo de alcanzar la superación individual y colectiva que contempla como un ideal. Al respecto tampoco comparte ideas de otro famoso rioplatense, Domingo Faustino Sarmiento, y sus observaciones en cuanto a la educación utilitaria más parecen inspiradas en la crítica que Martí hizo de la educación norteamericana, tan admirada por el escritor argentino:

Quando cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empieza a mutilar por medio de este utilitarismo y de una especializa-

ción prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado e ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos, que incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida (A. 22-23).

Estas ideas básicas de Rodó pueden tener sus antecedentes en el pensamiento liberal y democrático del siglo XIX. Ahora bien, no hay duda que se enfocan sobre la realidad social norteamericana, mencionada al final del ensayo. Todos los que hayan leído las crónicas de Martí sobre los Estados Unidos se habrán percatado de su semejanza temática. Es innegable la profundidad con que el escritor cubano estudia la inmigración, la educación y el sistema político norteamericano, tal como se encuentran incluidos en *Ariel*.

Analizando la postura de Martí en cuanto a la inmigración se comprueba que, al igual que Rodó, le preocupa su fuerza numérica y la amenaza que representa a la integridad social. Martí expone claramente la baja calidad moral de los hombres que llegan de Europa y los enfrenta a otros grupos minoritarios, especialmente al que llama "raza puritana," que para el escritor representa una reserva espiritual de la nación:

Ahora tienen su asiento en el Oeste y en Nueva York, y cercan de una y otra parte al americano viejo, que por su sabiduría a veces se impone, pero que por todos los lados pierde puesto, avalanchas de los nuevos americanos, producto reciente y abundante de la nueva inmigración, que desde hace medio siglo se está vaciando acá a barcadas. De Europa repleta y turbada de odios vienen rugiendo, blasfemando, empujando. Se ven dueños de sí como jamás se vieron. Sólo de poner el pie en esta tierra, ya les parece que tienen encima de la frente una corona (X, 55).

Se observa que Martí exhibe una postura exclusivista, la cual en muchas ocasiones lo hace rechazar cualquier desbordamiento o actitud desordenada de las masas. Esto sorprenderá a muchos pues parece contradecir su vocación democrática y humanista, mas no es así. Sus opiniones deben entenderse dentro del marco total de su ideología que se basa en el progreso, pero dentro de un orden

universal establecido por la Naturaleza. La jerarquía que el escritor concede a ciertos dirigentes políticos está sólo justificada por el mérito espiritual de la virtud. Para tal grupo. Martí usa el calificativo de "nobles," muy similar a la "aristocracia" de que nos habla Rodó: "Parece que Butler es uno de los nobles de la Naturaleza, que hace, sin duda, sin respeto a los artificios de sus hijos, sus nobles y sus plebeyos, Son estos nobles aquellas criaturas mordidas del amor a lo perfecto a quienes de amar lo perfecto en justicia, les viene generoso amor de pueblo" (X, 339).

Frecuentemente los críticos se han referido a lo que Jorge Mañach calificó de "armonismo martiano." Este armonismo se observa en todos sus postulados, y especialmente en la crítica que hace del sistema educativo norteamericano. La idea de equilibrio o balance que Martí plantea es exactamente la misma expuesta por Rodó en *Ariel*.

Tal punto de vista se hace evidente cuando Martí rechaza la educación pragmática y especializada de los Estados Unidos, "donde el individuo es máquina, rutinario, habilísimo en el ramo que se consagra, cerrado por completo fuera de él a todo conocimiento, comercio y simpatía con lo humano. Ese es el resultado directo de una instrucción elemental y exclusivamente práctica" (X, 375). Y sugiere que, para mantener el equilibrio necesario, se ponga también ante los ojos de los estudiantes, "la hermosura y superior conjunto de las formas universales de la vida, prendiendo así en el espíritu de los niños la poesía y la esperanza indispensables para llevar con virtud la faena humana" (X, 85).

Otro aspecto coincidente de *Ariel* y las crónicas martianas son las alusiones, directas e indirectas, que ambos hacen a los principios cristianos. Consideramos que Rodó y Martí demuestran tener una mentalidad moderna que busca ideales religiosos secularizados que sean compatibles con el proceso científico e histórico. De nuevo se identifican con las doctrinas románticas calificadas de modernas que, sin apartarse del cristianismo, sostienen actitudes contradictorias en algunos casos y desajustadas en otros con la ortodoxia católica.⁹

Rodó confiesa en *Ariel* que apoya sus razonamientos en lo que califica de “una concepción cristiana de la vida.” Específicamente alude a la belleza íntima de la prédica, y la coloca por encima del precepto. El autor uruguayo se muestra más interesado en la práctica moral del cristianismo que en la discusión de problemas dogmáticos, y de hecho convierte su ensayo en lo que se ha calificado de “sermón laico.”

Aparentemente Rodó intenta exponer en *Ariel* una doctrina basada en el amor, partiendo del natural sentimiento estético de los hombres. Pero observamos que, no obstante recrearse en una elaboración de tipo helénico sobre la belleza del cristianismo, finalmente admite la necesidad del ejercicio práctico del principio:

Para un espíritu en que exista el amor instintivo de lo bello, hay, sin duda, cierto género de mortificación, en resignarse a defenderle por medio de una serie de argumentos que se funden en otra razón, en otro principio, que el mismo irresponsable y desinteresado amor de la belleza, en la que halla su satisfacción uno de los impulsos fundamentales de la existencia racional. Infortunadamente, este motivo superior pierde su imperio sobre un inmenso número de hombres, a quienes es necesario enseñar el respeto debido a ese amor del cual no participan, revelándoles cuáles son las relaciones que lo vinculan a otros géneros de intereses humanos (A, 44-45).

En efecto, el contenido de sus argumentos se va articulando en lo que resulta para Rodó más importante, que es el cumplimiento del deber social. Comprobamos que el escritor hace una apelación a los espíritus superiores en términos del cumplimiento de ese deber: “Por otra parte, nuestra concepción cristiana de la vida nos enseña que las superioridades morales, que son un motivo de derechos, son principalmente motivo de deberes, y que todo espíritu superior se debe a los demás en igual proporción que los excede a su capacidad de realizar el bien” (A, 64).

Rodó además examina el dolor y el sacrificio como elementos consecuentes de la práctica del deber. Como no podemos advertir en el escritor uruguayo el temple heroico de Martí, sorprende que el tema del dolor aparezca integrado en *Ariel* de forma muy semejante a la expresada en las crónicas martianas:

Quando el dolor enerva; quando el dolor es la irresistible pendiente que conduce al marasmo o el consejero pérfido que mueve a la abdicación de la voluntad, la filosofía que lleva en sus entrañas es cosa indigna de almas jóvenes. . . . Pero cuando lo que nace del seno del dolor es el anhelo varonil de la lucha para conquistar o recobrar el bien que él nos niega, entonces es un acerado acicate de la evolución, es el más poderoso impulso de la vida (A, 18).

A través de su ensayo Rodó va exponiendo los principios de un evangelio ético, y saca conclusiones respecto a lo que denomina sentimiento religioso. De acuerdo con lo que habíamos advertido previamente, su posición en cuanto a la trascendencia individual no está dentro del dogmatismo tradicional. Rodó utiliza argumentos de tipo panteísta para destacar la importancia de la integración del individuo al espíritu de la nación:

Si, por desdicha, la humanidad hubiera de despertar definitivamente de la inmortalidad de la conciencia individual, el sentimiento más religioso con que podría sustituirla sería el que nace de pensar que, aún después de disuelta nuestra alma en el seno de las cosas, persistiría en la herencia que se transmiten las generaciones humanas lo mejor de lo que ella ha sentido y ha soñado, su esencia más íntima y más pura, al modo como el rayo lumínico de la estrella extinguida persiste en lo infinito y descende a acariciarnos con su melancólica luz (A, 104).

La religiosidad martiana ha sido comentada muchas veces, y en términos generales se ha indicado que sus principios éticos y morales son cristianos, pero se apartan de la doctrina de la Iglesia. En otra ocasión hemos afirmado que la concepción religiosa de Martí está muy ligada a su pensamiento en materia social. De tal modo, hemos examinado su ideología y apuntado sus afinidades con F. R. Lamennais.¹⁰

Concretamente nos hemos referido a la tendencia secular de los postulados de Martí y señalado la importancia del amor como moral de su doctrina, que se integran en lo que hemos calificado de “religión del deber.” A través de sus crónicas constantemente menciona la necesidad del cumplimiento de ese deber, que para el escritor es el camino hacia la superación espiritual, pues, “el hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala” (X, 376).

Martí, en su prédica, convierte el cumplimiento del deber en el culto de su evangelio y lo articula a la idea típicamente religiosa del sacrificio. Considera el sufrimiento como el único medio de superación espiritual, y en consecuencia, enaltece la aceptación cristiana del dolor. De todos es conocida la trayectoria apostólica del escritor cubano, y por eso creemos que cuando plantea una doble alternativa para el dolor, anticipa lo que Rodó incluye en *Ariel*, “El dolor excesivo empuja al alma a las resoluciones grandes. Los cobardes, dan en la boca de una pistola, y con el humo de la pólvora se desvanecen. Los enérgicos, aunque desangrándose en lo interior como un rosario al que se rompe el hilo, echan mano a la espada, al arado, o a la pluma, y con las ruinas de sí mismos, fundan” (X, 277).

Martí meditó desde muy temprana edad sobre el sacrificio, el dolor y la trascendencia después de la muerte. En muchas de sus crónicas, y especialmente en aquellas que dedicó a la desaparición de grandes hombres, podemos encontrar una exégesis del tema. En ellas advertimos la misma idea de Rodó en cuanto a la posibilidad de trascendencia mediante una identificación con el alma popular. No hay que olvidar que Martí siempre piensa en la posibilidad didáctica de todos los actos de una vida. Por eso la trascendencia no sólo implica la recompensa individual sino el mejoramiento del género humano:

El egoísmo aconseja la abnegación. Predíquese insaciablemente, y ayúdese, el afianzamiento de los caracteres. Créase en la perpetua vida, que a cada hombre asegura en estación futura el premio de los sacrificios que se impone en ésta. Hágase preceder el dolor al placer, porque está en la naturaleza que vayan siempre equilibrados, y cuando con aquél no se merece éste, éste se paga luego con aquél. Empleen los mejores por la mente y por la ternura, aunque sea con daño propio y angustia, sus fuerzas todas en levantar a su nivel a la gente mínima, que no sabe y no ama. Y así, procurando la felicidad universal venidera, se asegura y avecina la felicidad propia (IX, 489).

De todo lo que antecede se puede colegir que las crónicas martianas anticipan gran parte del contenido ideológico de *Ariel*. Con sus artículos periodísticos Martí debió contribuir a preparar al público latinoamericano

que más tarde acogería a *Ariel* como su evangelio doctrinario. Consideramos más que una coincidencia, que el escritor uruguayo utilizara el modelo de la sociedad americana de la época, al igual que lo hizo Martí antes, con el propósito de revelar su doctrina personal.

Por consiguiente, creemos innecesario hacer un inventario de los planteamientos de Rodó en el capítulo V de *Ariel*, dedicado a los Estados Unidos, para demostrar lo afirmado por Manuel Pedro González. Nos parece más procedente referirnos sólo a la crítica que contiene el capítulo del utilitarismo norteamericano y el mensaje que dirige a los pueblos latinoamericanos. Como la intención del escritor uruguayo es destacar el contraste Ariel-Calibán, arremete contra el egoísmo que considera existe en el pueblo anglosajón, el cual “vive para la realidad inmediata del presente, y por ello subordina su actividad al egoísmo del bienestar personal y colectivo” (A, 81).

Con igual intención Rodó destaca cómo la abundancia que resulta de este exceso de actividad exclusivamente material, deforma el sistema político e institucional: “La influencia política de una plutocracia representada por los todopoderosos aliados de los *trusts*, monopolizadores de la producción y dueños de la vida económica, es, sin duda, uno de los rasgos más mercedores del interés en la actual fisonomía del gran pueblo” (A, 88). Y como consecuencia, hace su famosa advertencia a los latinoamericanos de no copiar un modelo defectuoso, pues no ve “la gloria, ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos — su genio *personal* — para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu” (A, 70).

El paralelo de Rodó con Martí es obvio, si tenemos en cuenta que la crítica del egoísmo anglosajón, el tópico de la alianza espúrea de los políticos con los grandes monopolios y la defensa de la originalidad latina, resultan la esencia del contenido de las crónicas martianas sobre los Estados Unidos. Debe admitirse, en justicia, que mucho antes que el escritor uruguayo escribiera *Ariel*, Martí se

levanta contra la "nordomanía" prevaliente en América Latina. Contrástese la siguiente cita de Martí con las ideas y, si se quiere, con el vocabulario de Rodó:

Pero en estas naciones donde del acumulamiento mismo de hombres vienen soledad y abandono espantosos . . . -en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna: ésta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado: se le ha entrado por todas las entrañas: lo está trastornando, afeando y deformando todo. Los que imiten a este pueblo grandioso, cuiden de no caer en ella. Sin razonable prosperidad, la vida para el común de las gentes, es amarga, pero es un cáncer sin los goces del espíritu (X, 63).

Por último, nos parece muy discutible que Rodó tuviera un conocimiento directo del arte norteamericano, pues nunca visitó los Estados Unidos. Sin embargo, niega en *Ariel* la existencia de verdadera expresión artística en ese país, con el propósito de demostrar su falta de sensibilidad, ausencia de facultades ideales e ineficacia del poder económico para conseguir un genuino desarrollo artístico. Estas son sus conclusiones en cuanto al arte norteamericano:

El espíritu americano no ha recibido en herencia ese instinto poético ancestral, que brota, como surgente límpida, del seno de la roca británica, cuando es el Moisés de un arte delicado quien la toca (A, 82).

Y si con su nombre hubiera de caracterizarse alguna vez un gusto de arte, el no podría ser otro que el que envuelve la negación del arte mismo; la brutalidad del efecto buscado, el desconocimiento de todo tono suave y de toda manera exquisita, el culto de una falsa grandeza, el *sensacionalismo* que excluye la noble serenidad inconciliable con el apresuramiento de una vida febril (A, 83-84).

Nadie podría discutir que durante sus quince años de residencia en los Estados Unidos, Martí fue testigo presencial y se interesó en comentar para sus lectores todos los aspectos de esa sociedad. En sus trabajos periodísticos podemos encontrar una doctrina estética y un análisis detallado de la manifestación artística norteamericana. Lo que antes transcribimos de *Ariel* parece inspirado en una de las opiniones de Martí, expresada en crónica publicada en *La Nación* el 14 de junio de 1885:

Aquel modo de ver heredado, aquella acumulación de métodos originada lentamente en la contempla-

ción de unos mismos espectáculos por los pintores de diversas épocas de una misma raza, que para al fin en escuela, o cierta particular sustancia del arte de cada país está manifiesto aún en los métodos más personales y distintos, de sus artistas, -aquí faltan. Cierta crudeza, cierto abocetamiento, cierta prisa, cierto desdibujo, o contradibujo, cierto exceso en la condición dominante, que es condición de la juventud, en el arte como en todas las demás manifestaciones de la vida, si se nota, como defectos típicos nacidos de causas comunes (X, 230).

EL CONTENIDO de este estudio comprueba que Martí es precursor indiscutible del "ariélismo." Sus crónicas contienen en buena medida los planteamientos de Rodó y la perspectiva que aparece en *Ariel* en cuanto a la conciliación de los aspectos materiales y espirituales de los hombres y de la sociedad. Además, Martí también se anticipa al autor uruguayo en cuanto a su postura de campeón de la causa latinoamericana amenazada por la fuerza de un vecino económicamente más poderoso.

Por otro lado, está claro que Rodó con frecuencia sigue al escritor cubano en sus ideas fundamentales. Todo ello posiblemente confirma la afirmación categórica de Manuel Pedro González en cuanto a la huella de José Martí en *Ariel*.

NOTAS

¹Rubén Darío negó la influencia de Renan en Rodó al opinar que "Rodó no es un renaniano, en el sentido que en el dialecto se da a esta palabra. Su tranquila visión está llena de profundidad. El cristal de su oración arrastra arenas de oro, de las más diversas filosofías, y más encontraremos en él del más optimista de los ensayistas que del gordo cura laico biógrafo de Nuestro Señor Jesucristo" ("José Enrique Rodó," *Revista Hispanoamericana "Cervantes"*, Madrid, 1918, p. 4). El párrafo sugiere la posibilidad de influencias de otros escritores, con características que Martí tipifica, lo cual intentaremos demostrar en este trabajo.

²*Martí, Darío y el Modernismo* (Madrid: Editorial Gredos, 1969), p. 171.

³*Obras completas* (Buenos Aires: Imprenta Buenos Aires, 1866), I, 285-304.

⁴"José Martí y la toma de conciencia latinoamericana," *Anuario Martiano*, No 4 (La Habana, 1972), p. 10.

⁵*Epistolario* (Paris: Biblioteca Latinoamericana, 1921), p. 40.

⁶*Ariel* (Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1966), p. 9. Todas las citas posteriores de Rodó corresponderán a esta edición y serán identificadas en el texto poniendo las páginas correspondientes en paréntesis, p. ej., (A, 9.)

⁷El profesor Enrique Tierno Galván hace un estudio sobre el tema en su libro *Tradición y Modernismo* (Madrid: Editorial Tecnos, 1962), Véase especialmente lo expresado en las páginas 71-83.

⁸*Obras completas* (La Habana: Editorial

Nacional de Cuba, 1963-66), XI, 383. Todas las citas posteriores de Martí corresponderán a esta edición y serán identificadas en el texto indicando el tomo y páginas correspondientes en paréntesis, p. ej., (XI, 383.)

⁹Enrique Tierno Galván, op. cit., p. 74.

¹⁰Véase nuestros artículos: "José Martí y el Romanticismo social," *Cuadernos Americanos* (México, Marzo-Abril, 1974), 160-81, y "En torno a la ideología de José Martí, *Cuadernos Americanos* (México, Marzo-Abril, 1975), 82-114.

PRESIDENTIAL COMMISSION ON FOREIGN LANGUAGE AND INTERNATIONAL STUDIES

Members of the AATSP are urged strongly to write to President Carter's Commission to express their views and concerns on any aspect of foreign languages, on foreign language education, and on international studies. The Commission's activities will not extend beyond 1979, so do not delay in writing. The address is: Dr. James A. Perkins, Chairman, President's Commission on Foreign Language and International Studies, 1832 M Street, N.W., Suite 837, Washington, D.C. 20036.

HELP HISPANIA'S FINANCIAL BASE

Are you willing to spend a half hour and thirty cents to help *Hispania* and to help further Spanish and Portuguese? Look carefully at the ads in this issue and send a post card of inquiry to each of three advertisers, mentioning that you read their ad in *Hispania*. We know that the ads are one of the most useful and most used services of the Association, but advertisers won't know this unless you mention *Hispania* when you write them! Let's convince them that it pays to advertise in *Hispania*!

HISPANIA ON MICROFILM

Hispania is now available to subscribers on microfilm. This method of reproduction permits libraries, and individuals who have limited storage space, to provide legible and durable copies of *Hispania* in a very small bulk. Copies reproduced in this way are available only at the end of the volume year. Inquiries concerning purchase should be directed to University Microfilms International, 300 N. Zeeb Rd., Ann Arbor, MI 48106.